

Jeremías 42:1-44:3
Por Chuck Smith

Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), (Jeremías 42:1-2)

En otras palabras, “Han quedado unos pocos de nosotros. Ahora ruega al Señor tu Dios por nosotros.”

para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. (Jeremías 42:3).

Ahora note que ellos están diciendo “Jehová tu Dios” o “el Señor tu Dios”. Y cuando Jeremías les responde, él dice

He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, (Jeremías 42:4)

Ellos están diciéndole a Jeremías, “Ora a Jehová tu Dios” no reconociendo en la petición realmente que Jehová es su propio Dios. Pero Jeremías lo da vuelta y dice “Oraré a Jehová vuestro Dios.” Y luego más tarde él menciona a “Jehová nuestro Dios”. Así que él dice “Oraré a Jehová vuestro Dios.”

como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no

hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros. Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien. (Jeremías 42:4-6),

Así que reconocieron a Jehová. Y por supuesto esto es de lo que se trata. Se trata de sumisión a Dios como Señor de nuestras vidas. Y Dios siendo un título, es el título de ese Maestro de su vida. ¿Qué es lo que domina su vida? Esto es su Dios. Las personas dicen. “Bueno, no creo en Dios.” No es cierto. Todo el mundo es dominado por algún principio, algún ideal. Y lo que sea que domine tu vida, eso es su dios. Así que cuando usted reconoce a Dios, usted está reconociendo lo que sea que le fuerce o le guíe o el principio guía allí en su vida. Y es siempre obediente a esa fuerza guía o principio guía de su vida.

Así que averigüe. Ahora, aquí están. “Mire, prometemos que obedeceremos. Lo que sea que el Señor nos diga. Sea bueno o sea malo, lo obedeceremos. El Señor juzgará entre nosotros. Hemos de obedecer.”

Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías. (Jeremías 42:7),

Dios demoró la oración, contestó la oración para que pudiese dar más. Así que con frecuencia Dios hace eso por nosotros.

Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban (Jeremías 42:7-8),

Cerca de Belén, allí en el camino a Egipto.

y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia: Si os

quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. (Jeremías 42:9-10).

Ahora nuevamente aquí la idea de arrepentimiento es un término que usamos de Dios porque el describe las acciones de Dios en términos humanos, pero leemos que, “porque Dios no es hombre para que se arrepienta.” (1 Samuel 15:29) ¿No ha hablado? ¿No actuará? Pero con todo Dios está ahora diciendo “He cambiado del mal, o he completado el mal que me he propuesto en cuanto a ustedes y no habré de traer ningún mal.” Básicamente, es lo que Dios está diciendo.

No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano; y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra. (Jeremías 42:11-12)

Ahora, no tengan miedo de Nabucodonosor, el rey de Babilonia. No necesitan temerle. Ustedes le tienen miedo, pero no necesitan temerle a él porque tendré misericordia de ustedes y les daré gracia en sus ojos para que los regrese a vuestra tierra.

Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios, diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá moraremos; (Jeremías 42:13-14):

Así que esto es lo que estaba en el fondo de sus mentes al ir a Egipto. “Podremos escapar de la guerra. No escucharemos el sonido de la trompeta.” Esto es, las trompetas que están llamando las tropas para la batalla. “No tendremos hambre, y allí viviremos.” Así que ir a Egipto era un caso de

conveniencia. Era algo de tener paz a toda costa. “Escaparemos de la guerra, y tendremos alivio. Comeremos pan y tendremos abundancia.”

ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá, sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis. Todos los hombres que volvieran sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy. ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos. (Jeremías 42:15-20).

Fueron tramposos, no dijeron la verdad cuando juraron obedecer la voz del Señor.

Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros. Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre

y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí. (Jeremías 42:21-22).

Ahora aquí hay un ejemplo clásico de consejo apropiado por un ministro o por un pastor. Como pastores no estamos aquí para darle consejería legal, ni estamos para darle un consejo médico, ni psicológico. Estamos para dar consejo espiritual al pueblo y para hablarles en cuanto a sus problemas espirituales, y eso es todo lo que estamos calificados a hacer. Y si una persona viene por consejo y su problema es legal, entonces lo único que podemos hacer es mandarlo con un abogado. Si es un asunto de medicina lo mandamos a un doctor. Si es un problema psicológico profundo, entonces lo podemos mandar con un psicólogo. Estamos aquí para aconsejar al pueblo sobre cosas espirituales y darle la Palabra de Dios en cuanto a asuntos espirituales. Ahora, no podemos forzar su acción. Todo lo que podemos hacer es darle alternativas. “Aquí lo que el Señor dice acerca de esto es... Si tú permaneces aquí, entonces esto es lo que Dios habrá de hacer para ti, y esto es lo que Dios prometió hacer. Si tu haces esto, entonces esto es lo que va a pasar. Y esto es lo que el Señor dice que pasará si vas por este camino.” Lo que podemos hacer es establecer las alternativas desde un punto de vista espiritual, y lo que la Palabra de Dios dice acerca de las alternativas. Pero usted siempre tiene que tomar su propia decisión de lo que habrá de hacer. Y realmente no podemos decirle que hacer. Todo lo que podemos es darle a usted la Palabra de Dios y establecer las alternativas delante de usted y luego usted haga su propia decisión sobre lo que quiere hacer. La elección es siempre suya. Todo lo que podemos hacer es establecer las elecciones y los resultados de las elecciones.

Así que vea cuan efectivamente Jeremías hizo eso. “Miren, si ustedes permanecen en la tierra, no tienen que temer a Nabucodonosor, porque Dios les plantará aquí. Y Dios estará con ustedes y les dará gracia y hallarán gracia en los ojos de Nabucodonosor y demás. Y prosperarán, serán benditos. Si ustedes van a Egipto, porque ustedes piensan que pueden escapar de la guerra allí, piensan que pueden tener abundancia de pan y piensan que habrán de estar

bien allí, las mismas cosas de las que piensan escapar estas les seguirán a ustedes. La espada les seguirá a ustedes allí. El hambre les seguirá, la guerra y el hambre del cual se preocupaban aquí, les seguirán y morirán en Egipto. Nunca regresarán a la tierra nuevamente. Habrán de perecer en Egipto. Está todo terminado si van allí. Es todo. Todo finalizó para ustedes.” Y así que el les dice lo que el Señor ha dicho. Y el Señor les dio varias opciones y las consecuencias de cada opción.

Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos, dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí, (Jeremías 43:1-2):

Ahora aquí ellos vinieron y dijeron, “Por favor, ora a Dios, te lo rogamos, ora a Dios por nosotros. Lo que sea que Dios te diga para que hagamos lo haremos sea bueno o malo. Por favor suplica a Dios.” Ahora Jeremías les expone, pero ellos dicen “Oh, nos estás mintiendo. Dios no te dijo que nos dijeras eso.”

sino que Baruc (Jeremías 43:3)

Ese conspirador, él es el que te aconsejó decirnos esta cosa para que el pueda entregarnos como cautivos a los Babilonios.

para matarnos y hacernos transportar a Babilonia. No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá, sino que tomó [a toda esta gente] que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; a hombres y mujeres y niños, y a las

hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc (Jeremías 43:3-6).

Y parecería de acuerdo a Josefo que ellos forzaron a Jeremías a venir y a Baruc. Como que les raptaron. Les tomaron por la fuerza.

y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes (Jeremías 43:7).

Esto, por supuesto, para mí es una de esas escrituras tristes y trágicas. Para mí está posicionada en uno de los pasajes de la Palabra de Dios más trágicos. Porque siempre es trágico cuando un hombre regresa de aquello a lo que Dios le liberó alguna vez. El regresa a Egipto. Egipto es un tipo de nuestra vida en pecado, una vida por la carne, y la esclavitud de nuestra carne. Y siempre que un hombre o nación regresa a ese lugar del cual Dios una vez le liberó, es un día trágico. 900 años antes Dios había liberado a sus padres de esa opresión de la esclavitud en Egipto. Y ahora lo triste es que ellos regresaban. La razón para su regreso, temor, una falta de fe y confianza en Dios para mantener su tierra. Y el temor de la revancha de los Babilonios en contra de ellos les hacía volverse a Egipto. La falta de fe, la cual resultó en su desobediencia. “Y así que ellos no obedecieron la voz del Señor y por lo tanto vinieron a Tahpanhes”

Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo: Toma con tu mano piedras grandes, y cúbreelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá; y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas. Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a

espada, a espada. Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz. Además quebrará las estatuas de Bet-emes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego. (Jeremías 43:8-13).

Así que Dios dijo “toma estas grandes piedras y ponlas en este pozo de barro de donde ellos han tomado el barro para hacer los ladrillos a la vista de todo el pueblo, y diles, ‘Sobre la punta de estas piedras Nabucodonosor, habrá de construir un pabellón de sus atrios.’ Vinieron aquí a escapar de Nabucodonosor, no habrán de escapar de el. Ustedes tratan de huir de sus problemas, no pueden escapar de ellos.” Dios siempre quiere que enfrentemos nuestros problemas con Sus fuerzas y con Su ayuda. Nunca que corramos. Una persona nunca escapa exitosamente de un problema. Necesitamos tratar con asuntos sinceramente, con la ayuda de Dios. Dios nos dará fuerzas. Dios nos dará la ayuda.

Flinder Petrie, famoso arqueólogo, varios años atrás, pienso que fue alrededor de 1920, estaba excavando en Tell Defenneh , Egipto. Y estaba excavando allí en Tel Defenneh, el vino a la casa de verano, la cual estaba al lado del palacio en ruinas. El excavó debajo de los ladrillos de esta residencia y encontraron estas mismas piedras que Jeremías enterró. Estas piedras están ahora en un museo. Las mismas piedras que Jeremías enterró fueron encontradas por Petrie como testimonio de la verdad de la Palabra de Dios. Porque Nabucodonosor descendió y conquistó Egipto. El estableció su trono sobre las piedras que Jeremías enterró. La palabra de Dios se cumplió. La palabra de Dios siempre se cumplirá. Usted puede confiar que Dios guardará Su Palabra siempre.

Capítulo 44.

Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, (Jeremías 44:1)

Y este es el mensaje final al pueblo. La última palabra de Dios a la nación que había dado sus espaldas a El y había ido a Egipto. De regreso de lo que Dios les había liberado, y Dios les da Su palabra final. “Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto,”

que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas; no hay quien more en ellas, a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.(Jeremías 44:1-3).

Ven lo que aconteció. Ustedes ven la desolación de la tierra que tuvo lugar por causa que el pueblo me olvidó, Dios dijo, y comenzaron a adorar estos otros dioses.